

Segundo. Aceptó 4 varas por 2 caídas y un jaco difunto.

«Chiquilin» y «Blanquet», banderillean mal.

«Galito» fué aplaudido al muletear pero no así a la hora de meter el brazo, que estuvo mal. Cuarteando dió un estoconzo trasero y esido. (Pitos). Un intento de descabello y pitos, otro más y más pitos.

Acierta al tercero.

Tercero. Cuatro picotazos por 2 vuelcos y un difunto.

«Patatero» y «Perdigón», regulares. Gallo ejecuta una faena compuesta de pases de pitón á pitón y acaba con media estocada atravesada.

Cuarto. Tomó cinco lanzazos, derribó cuatro veces y mató dos potros.

Banderillean los espadas, prendiendo Rafael un par desigual y Joselito uno entero al cambio y otro al cuarteo, buenos.

«Galito» trastea, solo é inteligente. Entra á matar y deja media estocada atravesadilla, pero que mata enseguida.

Quinto. Aguantó cinco varas, no dió ningún perrazo y tampoco mató jaco alguno.

«Posturas» y Lillo, banderillean por lo mediano.

«Gallo» torea tranquilo ejecutando pases de verdadero efecto. (Palmas).

Entra á matar y pincha echándose fuera, media delantera, perpendicular y atravesada y cuatro intentos dá descabellos. (Pitos).

Sexto. Le pincha on tres veces, no habiendo caídas ni defunción.

Joselito clava un par traseo; Rafael otro igual; repite Joselito con uno al cambio, colosal. (Ovación). Pide permiso para colocar otro par, se le concede y cambia otro monumental.

Coge los trastos y muletea artísticamente. Continúa cerca y confiado, y echándose fuera, dá un pinchazo; después entra bien y dá media muy buena, terminando con una caída y atravesada. (Palmas).

J. Herada

Sangre innecesaria

Indudablemente que el primer tercio de la lidia o sea en aquél que toman parte los picadores, es lo que hace bochornosa nuestra fiesta racional. El sentimiento de humanidad se muestra siempre en la masa de espectadores que asisten a las corridas de toros, y si admiten la suerte de picar porque es indispensable, no dejan por eso, de sentir compasión al contemplar el triste espectáculo de ver morir destrozados a los pobres caballos, inconscientes víctimas de nuestra más entusiasta diversión.

Ya sé que habrá quien ose decir que no se echa a ver tal sentimiento humanitario, cuando el público en los casos de ver un toro poderoso que derriba y mata los caballos que encuentra delante, suele pedir que los reemplacen por otros, pero, a estas consideraciones, opondré razonamientos que demostrarán de una manera palmaria que no fijan la verdad los que discurren de esta suerte.

¿Habeis visto alguna vez que el público pretenda, y menos exija que a un toro se le pongan más pares de banderillas que las de costumbre? En cambio en otras ocasiones y cuando un buen maestro está pasando de mulata, llevando a la fiera hacia el lado que se le antoja, y haciendo, en fin una faena artística, llegada la hora de disponerse al estoque para terminar con ella, no habeis pedido al torero que siga alegrándose por un momento más? Sabeis que se halla dado el caso de que se ovacione al jinete porque le maten el caballo. Sin embargo, habeis oido ap'audir con entusiasmo al picador que aguantando al toro con la vara, sabe resistir la furiosa acometida, obligándole a retirarse por la fuerza del castigo.

Pues bien, esto me hace ver de una manera incontestable, que el público no pide caballos, porque su instinto se embo rache en sangre, si no porque cree ver en la fiera poderosa, un peligro más inminente para el lidiador.

Si las gentes que asisten a los toros se percataran que hay muchos medios a poner en práctica, para amén rar por lo menos, el asco. «Es una vergüenza ver que, por impericia de los mal llamados picadores de toros, sean sacrificados sin necesidad en e redon-

del tan gran número de caballos, cuando podría evitarse tal sacrificio con un poco de inteligencia y otro poco de voluntad, librándonos de las justas censuras que lanzan contra la fiesta los enemigos de ella.

Y la culpa la tienen esos malos piqueros a quienes cada vara que ponen les cuesta un caballo, y como no se cuidan de conocer sus deberes, creen que sabiéndose tener a caballo han aprendido lo bastante para desempeñar su cometido.

No comprenden muchos de estos «caballeros» que a más de saber montar tienen mano izquierda que juega al par que la otra y por este motivo aguantan impávidos la acometida. ¿No saben estos piqueros que el momento que montan solo de cintas atrás puede salir herido? Y también para evitar esto, tiene la mano izquierda y una espuela que le ayuda mucho.

M. Muley



El matador de toros Rafael Gaona, recibiendo una ovación en la plaza de San Sebastián

El presente grabado no lo publicamos como actualidad; lo hacemos unicamente, para recordar á sus destructores, que Gaona fué el héroe de la temporada 1914 en la capital donostiarra. Y conste que durante la expresada temporada torearon varias corridas los hermanos «Gallo».

A causa de haberse suspendido la novillada el domingo anterior y con objeto de poder ofrecer á nuestros lectores la reseña de los seis toros, momentos después de celebrada la corrida, nos vimos en la necesidad de aplazar la publicación del presente número.

Conste, que á pesar de tener la fecha del domingo 9, corresponde á hoy jueves 13.



Don José Rosales celebró tienda de reses bravas de su propiedad.

Actuó de tentador el «Marinero» y dirigió el novillero manchego, Ramón Cervera.

Se tentaron 115 reses, desechando 14.

Nota de sobresaliente la obtuvieron los novillos apodados «Lucero», «Minuto», «Lamparillo», «Africano» y «Guapito».

En Motril se ha inaugurado un Club taurino, habiendo sido nombrado presidente honorario «Gallito».

Pacomio Peribáñez, tiene firmadas hasta ahora las siguientes corridas: tres en Vista Alegre, para este mes; dos en Madrid en el segundo abono, 14 de Mayo en Ledesma, inauguración de plaza; dos en Gijón para la feria de Agosto; dos en San Sebastián; una en Bilbao; Corpus en Sevilla, y dos en Salamanca.

Temporalmente ha dejado la dirección del semanario taurino «Palitroques» nuestro compañero y distinguido amigo don José Díez Soto.

Tienda de reses bravas

Por el picador Barrera, se ha verificado en el Castillo de las Guardas (Sevilla) el tentadero de 77 vacas de la acreditada ganadería de don Juan G. Nandín.

La faena fué presenciada por buen número de aficionados de distintas partes, los cuales al ver el resultado, elogiaban la bravura y codicia de las reses. Fueron invitados los novilleros Espartero II y Manolo Belmonte, los cuales torearon varias reses.

El ganadero atendió á todos muy bien y al terminarse la faena, tanto don Juan, como sus hijos don Juan, don José y don Pedro, recibieron innumerables felicitaciones.

GRAN FABRICA
— DE —
Banderillas CORDOBESAS

Las mejores que se conocen hasta el día por su especialidad en maderas y pinchos, de

ENRIQUE PIEBOLA

PRECIOS BARATISIMOS

Pastores 10. Córdoba.